

Conversación ficticia con Régulo

Consuelo E. Cuevas Durán

Resumen

Con el pretexto de una conversación ficticia con el maestro Régulo Marín Cortés¹, se plantean reflexiones sobre los acontecimientos sociales en México durante el confinamiento de los años 2020 y 2021, causado por la pandemia COVID-19, interpretándolas –al modo del querido maestro– bajo fundamentos de las teorías sociales.

En estos días de reencuentro, en que volvemos a pisar nuestra querida Escuela después de más de un año de no estar ahí, uno de mis mayores anhelos y primeras intenciones habría sido entrar al cubículo de Régulo y saludarlo.

Alumnos, colegas, maestros... muchos nos acercábamos a su cubículo buscando el intercambio. Y aseguro que, invariablemente, todos encontramos una riqueza en esos encuentros: algunos buscábamos actualizarnos y compartir nuestra efusividad por la indignante noticia del día sobre la clase política del país o el resultado de un partido de fútbol. Otros buscábamos eco para un acalorado debate que nos despabilara la conciencia. Algunos más fuimos a recibir asesoría para nuestras tesis, para nuestras prácticas profesionales y docentes. En ocasiones salimos de ahí molestos por incómo-

das verdades, pero siempre satisfechos y con una nueva visión del mundo para nutrir nuestros pensamientos.

Anhelando una conversación como aquella –con todo el corazón y con todo respeto– es muy fácil imaginarlo con su suéter de siempre y esos ojos cansados e intensos, ávidos de compartir sus vivencias, intercambiando preguntas y encontrándonos en la inagotable charla:

Después de compartir la alegría del reencuentro, nos pondríamos serios y más elocuentes:

Uy, maestra: sin duda nuestro primer y único deber con la Escuela y con la Universidad, ¡con la patria misma!, es cumplir con nuestro papel de académicos. A pesar del aislamiento de los cambios y las clases virtuales: nuestro oficio es pensar, ponerle nombre a nuestras prácticas. Para eso están los libros, siempre ahí: paraditos y empolvándose esperando a acompañarnos, a inyectarnos calma, a entrenarnos y darnos referentes teóricos y literarios para iluminar un poco la realidad, el entorno; ya sabes, entre "Campos Roturados"² la sociología y la filosofía siempre encuentran un camino que seguir.

Seguramente hablaríamos de los grandes acontecimientos, lo que está modelando

¹ El maestro Régulo Marín Cortés fue académico y administrativo de la Escuela Nacional de Trabajo Social, colaboró en el departamento de prácticas escolares, y después en el SUAyED. Murió en mayo de 2020.

² Novela rusa del autor Shólojov, Régulo tenía especial afecto por ella.

nuestro contexto, los signos de los nuevos tiempos en nuestro país.

No olvidáramos las risibles urgencias en todo el mundo por tener papel higiénico, como una expresión masiva del pánico; pero también recordáramos sucesos francamente vergonzosos y lamentables, como cuando el personal de salud fue discriminado, humillado al bañarles en cloro, al escribirles letreros de odio y negarles el servicio de transporte: la fragmentación de nuestro tejido social en todo su apogeo. Cornelius Castoriadis (1993) nos diría que colectivamente nos inventamos una realidad en la que ridículamente el papel higiénico y el mantenernos lejos de lo que simboliza la enfermedad nos daría protección. Somos producto de nuestra sociedad, de las crisis de nuestro momento histórico.

Seguramente conversáramos con profundidad del franco aislamiento general al que de manera voluntaria nos sometimos por meses, a pesar de haber experimentado ciertos efectos en nuestras relaciones con el mundo exterior y en nuestra salud emocional. Además, nos asombráramos de la manera en la que nos censuramos unos a otros, convenciéndonos que el mandato "quédate en casa" debería ser universal. ¿Cómo fue que nuestro *hábitus* (Bourdieu, Bosquejo de una teoría de la práctica, 2012) de ciudadano mexicano, chilango, que abraza, que se va de parranda, que acoge al extranjero, que grita y mienta en el transporte donde no sube un alma más, que no perdona la comida callejera, se modificó hasta el grado de considerar descortés ofrecer una mano al saludar? Esta "autodisciplina" ¿podría pensarse en este encierro como una magna

expresión de violencia simbólica de la que Bourdieu (2000) nos advirtió que recae sobre las estructuras estructuradas?

No faltarían fundamentos noticiosos sobre cómo las vacunas parecen el pasaporte vigente: un certificado expedido por los gobiernos que abre o cierra fronteras, que –ojalá– permita a nuestros queridos alumnos volver pronto a clases. Se administra salud y se proscriben los espacios a los que podemos acudir. Una clara expresión del biopoder (Foucault, Historia de la sexualidad 1, 2007).

¿A poco no, Chamaco? Foucault se reiría de nuestros viles intentos de comprender el falso origen de un virus para culpar a uno u otros gobiernos, tendríamos que estar haciendo algo de trabajo arqueológico (2010) sobre las relaciones entre países, sobre el orden mundial y dejarnos de lado las teorías conspirativas contra el bloque del oriente, representado por la República Popular China. En lugar de eso, deberíamos recordar que la bandera debe ser la justicia social. ¡Cuánta marranada sucedió en este tiempo y nosotros nomás distraídos por la pandemia! Éxodo de migrantes, Paradise Pappers recientes, los médicos sin siquiera un par de guantes en el sistema de salud... si para hacer marchas, motivos sobran. Nomás es cuestión de ponernos los lentes de Mills y con su imaginación (2003) ver todos los sentimientos de injusticia y tragedias que vivimos, además de la pandemia. Hay que dejar de pensar que nuestros dramas personales, nuestras soledades, nuestras ansiedades son un problema personal. ¡Todos andamos en el mismo barco!

Y como siempre, hay una base material en nuestras inconformidades.

Haríamos recuento de las grandes empresas y fábricas que pusieron en riesgo a sus empleados; de los mercados voraces que no se detuvieron, sino se nos metieron en las redes sociales para que los siguiéramos mirando; y de los millones de trabajadores informales que siguieron usando el transporte público. La pandemia fungió como una radiación intensiva que expuso el hueso carcomido de un sistema capitalista voraz.

Pese a todo, ¿habría aún un poco de confianza en los sistemas políticos?: Pues no estuvimos pa'l perro, la verdad sí me gustó ver a Gatell todas las tardes, se notó que hay un resabio de Estado capaz de articular los sistemas de salud y el rendir cuentas entre grandes y pesadas instituciones, a regañadientes, pero gobiernos de izquierda y derecha se vieron obligados a coordinarse y comunicarse para tenernos ahí a todos puntualitos a las 7 de la noche escuchando sus números.

Como sucedía en nuestras charlas, fácilmente transitaríamos de lo sociológico a lo doméstico, y con sincero interés platicaríamos hasta de los detalles ordinarios de la vida cotidiana en el encierro, hablaríamos de su refugio en su familia y en sus libros. Yo le contaría sobre la crianza de los hijos y las relaciones familiares, y escucharía atento. Reflejando en sus palabras su pasión y profundo respeto por la vida, él hablaría exaltado de lo esperanzador y revolucionario que es acompañar a los hijos, y nuestro deseo de que "la lección haya sido aprendida" después de este confinamiento; es nuestro compro-

miso que la denominada "nueva normalidad" sea una realidad más justa, solidaria y compasiva para nosotros y para nuestros hijos.

Hablaríamos de los jóvenes e incluso también de los niños: los describiríamos como esos sujetos sociales que en esta época demostraron una conciencia histórica al ser los más flexibles y solidarios. Ensalzaríamos sus mejores comportamientos con un ánimo optimista. Encabezarían la lista Dení y Omar, presumiría con orgullo la sensatez con la que aprovecharon su tiempo, su espacio para abrirse camino en el mundo desde su hogar, estudiando, fortaleciéndose y haciéndose cada vez más profundos y críticos en su mirada, hermanándose y siendo familia.

Y después de ellos, sin duda, sus pensamientos también irían hacia nuestras alumnas y alumnos, que fueron los primeros que protegieron a sus padres, que comprendieron el riesgo de la enfermedad y asumieron sin chistar nuevas responsabilidades en sus hogares. Su pecho se hincharía de orgullo. Además, en más de una ocasión los jóvenes fueron nuestras luces en el oscuro mundo digital, a muchos de nosotros nos ayudaron y acompañaron con humildad y compasión.

Así es, Chamaco, toca estar a su altura, corresponderles con la misma calidad y calidez; preparar cada clase, cada momento que nos dan, confiar en ellos y respetarlos profundamente ¡Que vivan los estudiantes! como cantaba Violeta Parra.

Entonces sería fácil pensar cómo fuimos – guiados por los jóvenes– inventando nuestras prácticas, encontrando nuevos "artes de hacer" (De Certeau, 1996) en las condicio-

nes de posibilidad que cada uno asumimos: salir a la calle, videoconferencias, comprar en línea, usar cubrebocas, o cocinar diario. Todas y todos nos enfrentamos a nuevas "maneras" de colocarnos en lo cotidiano, cada uno con sus propias tácticas y estrategias, recreando nuestros espacios sociales y nuestro lenguaje con nuevas categorías como "sana distancia" y "sanitizar". Y a la vez, cada una de estas prácticas reinventadas, podría ser sujeta a un análisis sobre su propio proceso: desde su producción hegemónica, hasta su reproducción doméstica.

No lo dudo: tendríamos que hablar de "los viejos", me contaría su asombro cuando vio que, pese a lo líquido de los afectos en las sociedades complejas, y pese a lo consumistas y hedónicos de nuestro actuar general, la gran mayoría de nosotros fuimos capaces de renunciar a las calles por ellos. Régulo estaba orgulloso de sus tesis, tiene memorias gratas en su trabajo con personas mayores desde que hacía su servicio social y llevaba a Omar con él. Hablaríamos de las políticas públicas destinadas a la atención de personas mayores y a la inexistente evaluación sobre las mismas pese al fuerte presupuesto que el gobierno les está destinando.

Y bailando entre temas, girando entre lo doméstico y lo societal, haríamos el recuento de los medios de comunicación: informaron y desinformaron, pero hay hechos sociales que –si dejamos por un momento de "tratarlos como cosas"– tienen una enorme dimensión: Se perdieron más de 280 mil vidas en nuestro país³, tenemos un déficit de

³ Según lo informado en Forbes el 5 de octubre de 2021: <https://www.forbes.com.mx/mexico-se-acerca-a-las-280-mil-muertes-confirmadas->

crecimiento económico por más de 1.1 millones de empleos⁴. Y detrás de estas muertes y desempleados hay rutinas alteradas, niños sin padres, encierro, ansiedad, pobreza y un mundo cotidiano descolocado, nuevas condiciones y sujetos inesperados (Carballada, 2008. Edición 48) que encontramos en nuestra intervención profesional.

Así, nuestra profesión y las configuraciones reflexivas que hacemos desde la academia son obligadamente contemporáneas, de ello ya nos habló Régulo en su artículo "El Trabajo Social mexicano hoy: apuntes para una reinterpretación de su contemporaneidad"⁵ que publicó en el año 2018 en la revista de nuestra Escuela. En él identifica lo contemporáneo como *lo intempestivo*, fundamentándose en autores como Agamben y Nietzsche. Retrata las corrientes de pensamiento de nuestra Escuela, representadas por Nelia Tello, Leticia Cano y María del Carmen Mendoza –y otros–. Releyendo, después de tres años de crisis y transformaciones, me vuelve a dar luz sobre cómo abordamos el campo de "lo social" en la pandemia.

Ahora y siempre, los cuestionamientos y la reflexividad profesional son necesarias para construir camino ¿cuáles son los ajustes a las prácticas profesionales?; ¿cómo transitamos para que, a pesar de las condiciones precarias de las instituciones de sa-

por-covid-19/ consultado el 16 de octubre de 2021.

⁴ <https://latinus.us/2021/08/17/faltan-1-1-millones-de-empleos-formales-como-resultado-pandemia/> consultado el 16 de octubre de 2021.

⁵ <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/70311> consultado el 13 de octubre de 2021.

lud, y al obligado aislamiento de pacientes, diéramos prioridad a las relaciones sociales y familiares de los pacientes?; ¿es suficiente lo que hacemos?; ¿qué cambios en la dinámica de las escuelas ante las clases virtuales hemos analizado?; ¿cómo nuestras investigaciones se pueden nutrir de los espacios sociales virtuales?

Sí, maestra. Hay que cuestionarnos nuestro reciente pasado, aun con los ojos horrorizados del ángel del Pasado de Walter Benjamin (2008): tragando saliva por ver tanta muerte, pero empujándonos con violencia hacia el futuro. Como siempre y como nunca, es necesario y esperado que nos reinventemos, que nos cimentemos en nuevos paradigmas, que demos pasos firmes en nuestras nuevas propuestas metodológicas, sin olvidar que nuestro pasado es el que nos impulsa.

Tu último comentario me parecería una tarea enigmática que me dejas. Algo para pensar, y volver pronto a seguir la charla.

Antes de despedirnos buscaríamos pescar una conclusión al dedillo, al aire. Asumiríamos lo hermoso que es en nuestra profesión, crear y usar unos "lentes" que ayuden a nuestra miopía para profundizar en la realidad, y entender así nuestro lugar, nuestra bandera y la de nuestro gremio, aunque con cierto nihilismo comprenderíamos que todo lo que podamos pensar se resume a nada que estamos haciendo.

Lo que nos queda es asumir nuestra responsabilidad individual y colectiva en lo que sea que nos está sucediendo hoy, a nosotros, en nuestra Escuela. Tú cuídate, por favor.

Diría estas últimas palabras mirando a los ojos a quien sea que hayamos entrado en su cubículo, y yo recordaría que en una clase de la maestría se tomó el tiempo de contar-nos que cada que se dice "cuídate", él piensa en un genuino interés por que la otra persona estuviera generalmente bien, pero recuerda también a las tecnologías del yo, que ubican el autocuidado como un acto emancipatorio por ser uno mismo. ¡Caray! Que así no me olvidaré de usar el cubrebocas.

Como cada vez, sin excepción, saldría de ahí con ideas y memorias encima de la cabeza, de inmediato recordando lo que no alcancé a decir, a compartir, con angustia por las expectativas nuevas; vigorosa y animada a seguir trabajando, leyendo y haciendo con ojos reflexivos.

Aún no me he atrevido a pararme frente a ese cubículo, pero no paro de tener a Régulo como mi interlocutor imaginario para darle sentido a lo íntimo, lo público, lo social y lo doméstico, lo académico y lo afectivo. ¡Fuimos y venimos tanto! Colega, camarada, debo decirte tres palabras aún: gracias, te quiero y te respeto.

semblanza

Consuelo Esther Cuevas Duran. Maestrante y profesora de prácticas en la Escuela Nacional de Trabajo Social. UNAM
Correo electrónico: <consueloe85@hotmail.com>.

Referencias

- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: Itaca, UACM.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico. *Intelectuales, política y poder*, 65-73. Recuperado el octubre de 2021, de https://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf
- Bourdieu, P. (2012). *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carballeda, A. (2008. Edición 48). La Intervención en lo Social y las Problemáticas Sociales Complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. *Margen (edición electrónica)*. Recuperado el octubre de 2021, de <http://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html>
- Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tus Quets.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer I*. México: Universidad Iberoamericana.
- Forbes staff. (5 de octubre de 2021). México se acerca a las 280 mil muertes confirmadas por COVID-19. *Forbes México*, pág. portada. Recuperado el 16 de octubre de 2021, de <https://www.forbes.com.mx/mexico-se-acerca-a-las-280-mil-muertes-confirmadas-por-covid-19/>
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1*. Distrito Federal: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Latinus. (17 de agosto de 2021). Faltan por recuperar 1.1 millones de empleos formales como resultado de la pandemia. *Latinus*. Recuperado el 16 de octubre de 2021, de <https://latinus.us/2021/08/17/faltan-1-1-millones-de-empleos-formales-como-resultado-pandemia/>
- Marín Cortés, R. (Septiembre-Diciembre 2018). El Trabajo Social mexicano hoy: apuntes para una reinterpretación de su contemporaneidad. *Trabajo Social UNAM* (VII Época Número 19). Recuperado el 13 de octubre de 2021, de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/issue/view/5251>
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Shólojov, M. (1966). *Campos roturados*. Moscú: Progreso.